

PRESENTACIÓN

Juan Carlos Mansur Garda

El dossier de este número de *Estudios* muestra el resultado de las investigaciones y las reflexiones del XI Seminario de Estética y Ciudad, “¿Cuáles son los desafíos para las ciudades y la ciudadanía del futuro a partir de la pandemia de covid-19?”, que tuvo lugar en agosto de 2021. El seminario concluye las meditaciones iniciadas en el X Seminario de Estética y Ciudad, “Habitar en pandemia: ¿Qué hemos aprendido del habitar?”, realizado en agosto de 2020 y publicado recientemente.¹ La pandemia abrió un espacio de reflexión y sigue constituyendo un esfuerzo para todos nosotros como investigadores del seminario por integrar un saber armónico y unitario entre las diversas disciplinas que comprenda y favorezca un mundo más bello y, por tanto, más habitable. La enfermedad y la inseguridad merman la belleza de la vida, muestran una cara poco placentera e incluso fea de la existencia. Ahí donde reina el miedo, la enfermedad, la inseguridad y la preocupación, disminuye nuestra experiencia del habitar y se oculta el resplandor de la belleza. Pero también en el dolor y la inseguridad de momentos de crisis como guerras, pobreza y enfermedades, aflora la belleza de la caridad y la ayuda al otro, de la creación de espacios más seguros para sus habitantes, de nuestra mirada contemplativa de la naturaleza, que devuelve la esperanza y el sentido de vida propios de la experiencia del habitar.

¹ *Habitar en pandemia: ¿Qué hemos aprendido del habitar?* (Bogotá: Aula de Humanidades, 2022).

La relación entre la ciudad y la pandemia ha estado presente desde tiempos inmemoriales; el antiguo Egipto, Mesopotamia, la Grecia antigua y la Edad Media son tan solo algunos ejemplos del drama que han vivido las ciudades con el paso de las pandemias. Los virus aparecen periódicamente en la población humana a causa de factores como los cambios demográficos, de comportamiento y de densidad de población, así como también por el clima, las condiciones ambientales y el diseño urbano. Las pandemias han obligado a modificar hábitos y conductas y también el diseño de las ciudades, para hacerlas más higiénicas y facilitar la prevención y detección de las enfermedades. De ello dan cuenta las pandemias de los siglos XIX y XX, que obligaron a rediseñar los espacios de la arquitectura y la ciudad moderna.² ¿Cómo serán o deberían ser las ciudades y la ciudadanía dada la experiencia de la pandemia de covid-19? El XI seminario Estética y Ciudad (DAAD/ITAM) se sumó a los estudios sobre este tema, pero en el contexto del propósito que lo mueve y caracteriza, a saber, motivar la reflexión, la investigación y el diálogo entre disciplinas sobre el complejo y apasionante fenómeno del habitar y su vínculo con la belleza y la calidad de vida, para mirar nuestros espacios habitables, y en particular nuestras ciudades y nuestras formas de vida, con el fin de procurar la belleza y el habitar.

8

Los colaboradores del dossier explican que habitar es orientar el espacio y la vida hacia algo más armónico, humano, ético y bello, lo que implica cuidarlo. Destruir la armonía entre ciudad y naturaleza, lo mismo que destruir los vínculos de la ciudadanía, arruina la belleza y el habitar. Por eso es necesario comprender nuestra convivencia armónica con los demás y con la naturaleza y el peligro que encarna el descuido de los espacios naturales y construidos y de la convivencia humana. El lector encontrará en las siguientes páginas reflexiones sobre la transfor-

²Sobre esto se ha publicado mucha información que se consulta fácilmente en internet. Por ejemplo, véase: “Espacios saludables”, <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/espacios-saludables/con-un-corte-academico>, o también publicaciones en periódicos y revistas, como “Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del covid-19”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52314537>, y “De qué manera las pandemias han moldeado nuestras ciudades, y qué ocurrirá luego del 2020”, <https://www.infobae.com/tendencias/2020/08/05/de-que-manera-las-pandemias-han-moldeado-nuestras-ciudades-y-que-ocurrira-luego-del-2020/>.

mación de las ciudades para cuidar mejor la naturaleza y su armonía con la ciudadanía y los espacios habitables.

El problema de la relación entre la ciudad y la naturaleza se ha acrecentado debido a virus con potencial zoonótico, es decir, infecciones en seres humanos causadas por virus que tienen una relación estable con un huésped no humano. Las enfermedades no solo las determinan los factores biofísicos, sino también el espacio y las formas de habitar en que se dan, como la creciente urbanización que acaba con bosques y selvas, la infraestructura y la deficiente gobernanza (Elizabeth Ortega). Frente a la globalización y la imposibilidad de evitar la aparición de nuevos virus, se propone tomar medidas para evitar que los patógenos se diseminen ampliamente entre la población humana y produzcan pandemias. Después de la pandemia, las ciudades deberán mostrar una acción cuidadosa con la naturaleza, no solo comprender la necesidad de preservar la belleza de los espacios naturales por la calidad estética que encierra, sino por el peligro de no conservar la limpieza de los ríos y cuerpos de agua, el aire y todos nuestros entornos naturales. La ciudad del futuro deberá frenar la destrucción de la vida silvestre ocasionada por la depredación humana. Un problema de esta naturaleza obliga a mirar no solo el crecimiento de las ciudades, sino también el desmedido desarrollo industrial, que promueve el calentamiento antropogénico de la atmósfera y obliga a repensar nuestros hábitos de vida consumista, de movilidad, de uso de energía generada mediante petróleo y carbón (Luis Tamayo). El concepto “una salud” abarca la interacción entre el hombre, los animales y el medio ambiente, y congrega esfuerzos por mantener la salud de esos tres grupos. En el proyecto convergen, entre otros organismos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Mundial de Sanidad Ambiental, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Sistema de las Naciones Unidas para la Gripe, que comparten el lema “Un mundo, una salud” (Elizabeth Ortega).

Por otro lado, el encierro a que nos ha orillado la pandemia nos ha hecho comprender la precariedad de la vida y las relaciones humanas en muchas ciudades. El reto de las ciudades del futuro será también cuidar sus espacios y diseño urbano para que sean más habitables y así cuidar a

los ciudadanos. Las ciudades del futuro deberán transformarse para romper la dicotomía que produjo la pandemia y que llevó a pensar el habitar como el dentro, el lugar más seguro, el hogar, y el fuera el lugar inseguro, sucio, hostil, del espacio público. La pandemia nos ha hecho comprender que “el fuera” debe ser también seguro y habitable si queremos que nuestra propia casa sea habitable (Isolino Doval).

La seguridad y cuidado característico del habitar a que hemos aludido requiere, por un lado, una acción ética y, por otro, un diseño urbano adecuado. El habitar debe cumplir ciertas condiciones exteriores y otras propias de la subjetividad de quien habita. El desarrollo de las ciudades no será únicamente del mobiliario y la infraestructura, sino también de la convivencia ética de sus habitantes, de modo que la persona (el sí mismo), se comunique y se abra al otro. Esto obliga a ser “responsable en la ciudad”, vivir conforme a la economía del desinterés, estar dispuesto a sufrir y ofrecerse al otro, lo que plantea la convivencia ética de una comunidad responsable, en la que mi pasión se ofrece a otro, porque el desorden social en la ciudad se produce cuando nadie asume su responsabilidad ni va más allá de hacer lo que debe hacer. “La esfera social llamada ciudad exige una comunidad racional de esferas en relación armónica”, en forma de respeto, amistad o amor, hospitalidad, desinterés volcado en una gobernanza centrada en estos valores para servir a la comunidad (José Manuel Orozco).

10

De igual manera, después de la pandemia las ciudades deberán pasar por un desarrollo urbano y arquitectónico que modifique las condiciones de precariedad, hacinamiento e inseguridad en que se encuentran las comunidades vulnerables, que fueron agudizadas por el covid-19 y que muestran la “insuficiente biohabitabilidad” de algunas viviendas (Francisco Álvarez). Uno de los aspectos neurálgicos en la concepción y construcción de las ciudades del mañana a partir de nuestra experiencia de la pandemia es la generación de espacios de encuentro físicos y virtuales. Los seres humanos estamos llamados a planificar espacios de encuentro, tomando en cuenta las necesidades de diferentes modos de vida, de poblaciones esencialmente heterogéneas. Necesitamos espacios flexibles que permitan lo efímero, la movilidad a diferentes escalas territoriales y que faciliten la expresión de la pertenencia social y

territorial múltiple (Claudia López). Las ciudades del futuro deben ser ciudades de la proximidad, no solo la que se logra mediante el entorno digital, sino una que disminuya trayectos urbanos y por tanto el uso del combustible y la emisión de gases contaminantes (Francisco Álvarez). Deberán ser ciudades donde las personas tengan cerca servicios como supermercados, hospitales, bancos, tiendas de conveniencia, farmacias, gimnasios, restaurantes, parques, unidades deportivas, etc. En este nuevo diseño deben proliferar las zonas peatonales y ciclistas, lo que restaurará la calidad de vida que se experimentó en algunos hogares durante el encierro, cuando sus moradores pudieron recuperar el sentido de familia, de relaciones afectivas y de solidaridad y el trabajo flexible y autónomo (Claudia López). De igual manera, las ciudades del futuro deberán transformar los espacios habitacionales de estudio con mayor iluminación y ventilación naturales, como lo propone el *building standard* del Instituto Internacional de Construcción Well, y elementos como el contacto limpio, la calidad del aire y el agua, la resiliencia organizativa y la gestión de riesgos, el apoyo al movimiento y la comodidad, fortalecer el sistema inmunológico, fomentar la resiliencia mental, promover la resiliencia y recuperación de la comunidad (Francisco Álvarez). La ciudad es irrenunciable, y deberá aprender o reaprender a vivir con la naturaleza y con los demás. Tal es la línea general que siguen las investigaciones que aquí se presentan y en las que el lector seguramente encontrará muchos más temas de reflexión y llegará a conclusiones personales.

Agradecemos al DAAD por el apoyo financiero otorgado para los seminarios, al ITAM por el apoyo y facilidades para realizarlos, a la revista *Estudios* por acoger en este número los resultados y de manera especial a todos los investigadores que se han sumado desinteresadamente y de forma entusiasta para reflexionar sobre el tema apasionante de la belleza y el habitar.

JUAN CARLOS MANSUR GARDA
Invierno 2022

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.